

## LO PROCLAMAN LOS SUECOS

**N**O HAY UNA SOLA COMA en la obra de Octavio Paz que haya cambiado con el premio Nobel. Lo que ha cambiado es la atención del mundo, hasta ahora de espaldas a la inteligencia en español.

La cultura hispánica, que fue protagonista de la cultura occidental, acabó en su periferia, como las ruinas de un pasado bárbaro, de atractivo romántico, pero nada más. Dejó de recibir la atención que se presta a un interlocutor para recibir la que se presta a un tema.

En 1936, al hablar de "la inteligencia americana" ante "el tribunal de pensadores internacionales que me escucha", Alfonso Reyes proclamó el "derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado. Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituaréis a contar con nosotros".

Pero no fue tan pronto. El diálogo cruzado entre franceses, ingleses, alemanes, italianos, que se ensanchó para dar entrada a los nórdicos, a los eslavos, a los norteamericanos, y hasta llegó a aplaudir a los poetas, dramaturgos, novelistas, de habla española, no reconoció a Unamuno, Rodó, Machado, Vasconcelos, Ortega y Gasset, Reyes, Borges, entre los escritores líderes de la opinión occidental. Ninguno obtuvo el premio Nobel de letras, aunque fueron tan buenos o mejores escritores que Russell o Sartre, escogidos por la Academia Sueca.

El problema de los escritores que rebasan los llamados géneros de creación (como si el ensayo no lo fuera) es que exigen una doble recepción: la de su prosa y la de sus ideas. La conversación occidental puede interrumpirse un momento para aplaudir el teatro de José Echegaray (Nobel de 1904) o los poemas de Gabriela Mistral (1945), y continuar la conversación: sin ellos, aunque haya sido sobre ellos. Pero escritores como José Ortega y Gasset o como Octavio Paz, que se meten con la cultura occidental, que la replantean, que la critican, que pretenden cambiar el curso de la conversación, modificar la agenda, interrumpir como participantes, no como tema de la interrupción, exigen un segundo reconocimiento: voz y voto, no sólo admiración. No basta con reconocerlos como grandes artistas de la prosa, ni siquiera como creadores de una prosa que no exista en español: la que hacía falta para pensar por nuestra cuenta y en nuestra lengua la cultura moderna. El género que practican obliga a reconocerlos también como líderes intelectuales, a reconocer que pesan en la conversación occidental. Sucede más difícilmente.

La apertura de la inteligencia mexicana a la cultura universal no empieza con Octavio Paz. Está en nuestra mejor tradición: en Sor Juana, en los humanistas del siglo XVIII, en los modernistas, en los ateneístas, en los Contemporáneos. Es un programa explícito del joven Manuel Gutiérrez Nájera, que en 1890 declaraba su fe en el comercio exterior: "Mientras más prosa y poesía alemana, francesa, inglesa, italiana, rusa, norte y sudamericana importe la literatura española, más producirá, y de más ricos y más

cuantiosos frutos será su exportación."


Pero también hay que decir que esta confianza en nuestra capacidad de participar en la conversación universal ha tenido que desarrollarse contra la otra tradición, central y periférica: la que considera arrogantes y hasta desastadas tamañas pretensiones. Las tentativas más ambiciosas de la cultura mexicana han sufrido persecuciones de la pequeñez coterránea, desdenes de la pequeñez internacional.

Afortunadamente, nuestra mejor tradición y la apertura recíproca de los extranjeros más abiertos, que han sabido apreciarla, prosperarán con este premio, que reconoce por primera vez lo que ya era un hecho: la presencia en el diálogo universal de la inteligencia en español. Empezó a manifestarse con Ortega, se volvió más obvia con Borges y se ha extendido por muchas lenguas y países con Paz. La influencia internacional de la poesía y el pensamiento de Octavio Paz está a la vista en numerosos autores y se ha vuelto cuantificable en miles de citas anuales.

El premio es una proclamación de que Octavio Paz merece voz y voto en la cultura universal. Los suecos lo proclaman, y quienes lo queremos y admiramos estamos de fiesta por él, por México y por un mundo que se vuelve menos provinciano.

Gabriel Zaid

00-10-11 12:00 FROM: 40 004555 BY: ACADEMIS TO: 000000000000 010 1

 Svenska Akademiens  
Skriftsprog administration

October 11, 1990


Mr. Octavio Paz

c/o Ravinia Venue  
Avenida Costeras 516  
Torre Pico  
San Jerónimo 10200 DF  
Mexico City  
Mexico

Phone: 00952/5-554 89 80  
Fax: 00952/5-608 00 74 (Vuelta)

Dear Mr. Paz,

At its session today the Swedish Academy decided to award you the 1990 Nobel Prize for literature. I hope it will be possible for you to be present in Stockholm on Nobel Day, December 10, to receive the Prize from the hands of His Majesty the King. Please confirm. I wish you welcome and convey my warmest congratulations.

  
Sture Albin  
Permanent Secretary of the Swedish Academy  
Professor

Swedish Academy  
Källöggränd 4  
S-111 29 STOCKHOLM  
Sweden  
Phone: 08-10 21 86  
Fax: 08-34 42 25